



SERRANO COLL, Marta: *Effigies regis Aragonum. La imagen figurativa del rey de Aragón en la Edad Media*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015. 651 págs. ISBN: 978-84-9911-293-0.

**Germán Gamero Igea**  
**Universidad de Valladolid**

A lo largo de las páginas de esta obra la doctora Marta Serrano Coll nos revela con una exquisita sistematicidad las más variadas fórmulas y matices que se pusieron en práctica a la hora de representar la majestad regia en la Corona de Aragón durante la Edad Media. Así, este volumen resuelve con soltura la ambiciosa tarea de analizar las representaciones no sólo del soberano del reino de Aragón sino también, cuando las fuentes lo permiten, de los soberanos navarro-aragoneses, así como de los condes catalanes e incluso de los reyes privativos del reino de Mallorca (amén de las representaciones figurativas de estos soberanos en el reino de Valencia). Se trata por tanto de una obra que destaca por la combinación de un estudio extensivo e intensivo, que bien se puede considerar como una mezcla acertadamente ponderada de iconografía e iconología de la imagen de la majestad regia de los territorios orientales de la Península Ibérica. La consideración de no hablar de la imagen de la realeza en Aragón sino de esa Corona se debe a que, si bien es cierto que el *corpus* documental se centra en las representaciones radicadas en ese territorio, también la autora analiza, cuando resulta necesario, representaciones de la realeza aragonesa en otros territorios, especialmente en los reinos vecinos como son Francia y Castilla. Por todo ello resulta especialmente meritoria la ímproba labor de recopilación documental tanto por lo extenso de la cronología como por la dispersión de las fuentes documentales. A los más variados archivos (públicos y eclesiásticos) de la geografía ibérica se le unen otros muchos que por diversos motivos conservan parte de este patrimonio, encontrándonos con una relación insuperable.

La posición estratégica de la Corona aragonesa entre el ámbito mediterráneo y el occidente medieval europeo se hace sentir, también, en la contextualización y análisis de las obras de arte, algo que podría no desprenderse del título. Así, por ejemplo, contamos con las enriquecedoras explicaciones sobre los tipos y tipologías en una *longue durée* que en ocasiones nos remontan a la tradición griega. Esta

contextualización, incluso, parece no resistirse a las barreras de su disciplina científica y así otro de los grandes méritos de la obra consiste en la incorporación del ambiente literario (ya sea en una literatura de tipo técnico, cronístico, narrativo o lírico) que acompaña a estas obras de arte. Sin duda gracias a la combinación de todas estas fuentes podemos acercarnos con mayor acierto a las mentalidades medievales que sustentan la construcción de la representación mayestática aragonesa.

En cuanto al análisis de las obras de arte en sí, el volumen realiza un recorrido que parte desde la numismática hasta llegar a la escultura, pasando por la sigilografía, la miniatura y la pintura sin que se renuncie tampoco a la orfebrería. El mero recorrido por todos estos soportes nos muestra un sinfín de ejemplos (cuatrocientas representaciones analizadas) en un recorrido que podemos tildar de enciclopédico. Sin embargo, un valor añadido del trabajo reside en haber sabido analizar aquellas obras que ya no existen para completar esta panorámica. Sin duda la ardua labor investigadora que se aprecia detrás de este estudio le permite recrear, o al menos dar noticia, de algunas obras que por razones de conservación no han llegado hasta nosotros. Pero además, la autora también muestra una sensibilidad hacia la producción de imágenes efímeras del rey que, a pesar de no estar destinadas a perdurar, muestran también aspectos muy relevantes de la representación mayestática. Es cierto que no se articula mediante un apartado propio, pero a lo largo del libro podemos encontrar importantes reflexiones sobre las celebraciones cortesanas (como una epifanía celebrada por Pedro IV), coronaciones (como la de Martín y Fernando primeros), representaciones mortuorias (tales como las de Alfonso V y el príncipe de Viana) o exvotos y otras expresiones religiosas de la realeza aragonesa.

Con una mayor extensión a lo largo de la obra, resultan también muy sugerentes para los historiadores del poder las conclusiones que se van jalonando a lo largo de los diferentes apartados. Tal es el caso, por ejemplo, del capítulo dedicado a la miniatura. En el constante redescubrimiento del documento que es la Historia, resulta muy sugerente el análisis de la conexión entre lo visual y lo escrito, des-cosificando el texto y la imagen para acercarlos a su función de exaltación del poder regio. Así, por ejemplo, destaca el énfasis puesto en grandes textos legales y civiles como los *Usatges* de Barcelona, el *Vidal Mayor* aragonés, o las *Ordinacions* al palacio de Pedro IV, textos en los que se recogen algunos de los fragmentos más interesantes de la esencia política aragonesa. De la misma manera, también los códices cronísticos (o las abundantes escenas pictóricas, no solo sobre papel, que recrean acontecimientos pasados) nos muestran otra representación muy sugerente del poder real.

Con ello se nos muestra cómo la pintura es también un mecanismo clave para el análisis de la vinculación religiosa con el poder regio. En el apartado correspondiente se analizan algunas de estas conexiones. Una de ellas se aborda desde un punto de vista emblemático, en donde el soberano aparece como representación de una parte (la cúspide) de una sociedad fuertemente sacralizada. Necesariamente, también las razones y contextos devocionales y la representación de los soberanos “a lo divino” tienen su espacio como contrapeso y como otra cara

## RESEÑAS

de la imagen regia en relación a lo religioso. En palabras de Marta Serrano, la pintura se analiza como un medio para expresar la idea de poder, la exaltación dinástica, la manifestación de su religiosidad o plasmación de la ayuda divina (entre otras). Sin embargo, en el análisis de la autora no es en la pintura, sino en la escultura, donde parece incidirse con mayor fuerza en el uso de la imagen regia en la pulsión entre los poderes laicos y religiosos, la interactuación entre ambos, y el deseo de la Corona de superponer su autoridad como cumbre de ambos, ya sea mediante el uso parcial de los programas de las Sagradas Escrituras para su propio beneficio, ya sea mediante el uso de programas regios en espacios clericales.

Como contrapunto a toda la labor científica de la autora, el libro tan sólo adolece de pequeños límites, más motivados por el buen análisis realizado y el deseo de profundizar en el conocimiento histórico, que por la propia obra en sí. Así, por ejemplo, aun siendo plenamente comprensible, dentro de la obra se echa en falta un análisis de la figura de las reinas, o de los herederos. Sin duda, sería una tarea ardua, necesaria de otro volumen de dimensiones semejantes, pero también es cierto que en una Corona en la que el concepto dinástico del poder se encuentra tan desarrollado, el medievalista siente necesario poder tener una visión comparada de lo que ocurría en estas otras realidades para profundizar así, precisamente, en esa característica tan acusada de esta formación política.

En cualquier caso, la obra resulta en muchos aspectos excepcional, tanto por la calidad del análisis como por lo sugerente de sus páginas, que, por medio de una lectura ligera y atractiva, nos hace interesarnos cada vez más en los diferentes aspectos de la representación mayestática aragonesa. Resulta ímprobo el esfuerzo de contextualización de las imágenes en su momento histórico, así como el uso de la imagen como medio propagandístico, como elemento clave en la configuración de *los dos cuerpos del rey*. También la visión que se ofrece entre la representación (por parte de sus súbditos) y la autorrepresentación (por parte del soberano) nos parece digna de elogio y otro de los pilares sobre los que seguir reflexionando en torno a la construcción de la imagen del soberano en este territorio, así como en el resto del occidente medieval.